Paz y Bien

II Domingo de Adviento.
3-XII-2005

Textos:
Is.: 40, 1-5. 9-11.
II Pe.: 3, 8-14.
Mc.: 1, 1-8.

"Preparen el camino del Señor".

Un llamado cruza transversalmente el tiempo de Adviento: "Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos"; también traspasa los siglos y las culturas, es antiguo y siempre nuevo, es el desafío y la tarea de cada generación de cristianos.

En verdad los desafíos son grandes, y como Juan el Bautista, debemos trabajar en medio de un mundo que muchas veces se asemeja al desierto por la desertización del paisaje humano y religioso, pues la humanidad apenas puede oír ya la voz que clama "preparadle el camino al Señor". La "voz" se va extinguiendo en el griterío confuso y turbulento de los medios de comunicación y de la cultura del ruido que invade el corazón.

Muchas veces el mundo se nos presenta como un lugar árido para recibir la semilla de la Palabra, en el que como en el desierto, fácilmente podemos perdernos, el cansancio puede paralizarnos y los espejismos se pueden multiplicar y confundirnos.

Pero también "el desierto es el lugar de la revelación y comunicación de Dios, como experiencia muy honda y única del Amor de Dios, como lugar de lucha, de tentación, de prueba y de fidelidad" (Mons. Piropo).

Pero creo que no son menores los desafíos de la misma Iglesia, que también pueden desalentarnos; pero no debemos olvidar que "los actuales problemas eclesiales encontrarán solución en la fidelidad a las enseñanzas del Vaticano II (…) que ha trazado un surco indeleble en la vida eclesial de hoy y de mañana" (Pablo VI, 8-XII-1975).

Pronto celebraremos los 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II, si la Iglesia quiere responder a la gran consigna de preparar el camino del Señor, tendrá que recepcionar el Concilio que "constituye un acontecimiento providencial" (T. M. A., 18).

Hoy la Iglesia, mediante el Concilio, es esa "voz que grita en el desierto", es un grito que consuela y humaniza. (Cof. Is. 40, 1-5).

Hermanos, la mejor preparación de allanar los senderos para que Cristo llegue al hombre de hoy es "renovar el compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia, y si buscamos algo análogo en la liturgia, se podría decir que la anual liturgia del Adviento es el tiempo más parecido al espíritu del Concilio… (T. M. A., 20).

El tema de fondo en este preparar "el camino del Señor", "es el de la evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación Apostólica **Evangelio nunciondi**" (T. M. A., 21), que Pablo VI nos regaló un 8 de diciembre de 1975, hace 30 años. Es el testamento pastoral de Pablo VI.

Preparar el camino del Señor supone "una verdadera evangelización -dice Pablo VI- que debe llegar hasta inyectar en la cultura la medicina salutis que es la Buena Nueva de Jesucristo, para regenerarla cuanto sea necesario".

Hermanos, todos estamos llamados a preparar el camino para que Cristo llegue a los hombres y mujeres de hoy, pues la opus evangelizationis tiene necesidad de la opus evangelistae (la acción evangelizadora tiene necesidad de alguien que la realice integralmente).

Retornando al ministerio del Bautista que allanó los caminos del Señor procurando poner al rojo las almas en la inminencia de su encuentro con Cristo, hoy nos invita a nosotros a preparar nuestro propio corazón para el encuentro con Dios.

Hermanos, debemos estar vigilantes, como reflexionábamos el pasado domingo, pues la Gracia de Dios puede pasar sin detenerse en mí por no estar preparado. Como amonestaba a este respecto las palabras de San Agustín: "temo a Dios que pasa". ¡Temo
que Dios este junto a mí y no me de cuenta! ¿Qué debo hacer? Es indispensable tener los ojos abiertos, despierto el oído, el alma dispuesta y pronta a escuchar la voz del Señor.

Estar preparados para recibir al Seños que llega supone una verdadera disciplina espiritual: se necesita pureza, limpieza, candor, orden moral, para que pueda celebrarse la cita con Dios. Esto es esencial, debemos rectificar nuestro ser, trabajar todo lo que pueda obstaculizar el encuentro con Dios y así Dios se nos dará porque alimentamos un vivo deseo de Él.

Hermanos, pidamos al buen Dios que su gracia nos dé vigor, para que en estos tiempos de incertidumbre y confusión, preparemos el camino del Señor, depositando nuestros desafíos y trabajos en las manos y el corazón de la Santísima Virgen, la Inmaculada, estrella de la evangelización (Cof. E. N. 82).

Amén.

G. in D.